

JOSÉ MORENO CARBONERO Y LA
ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO.

*HOMENAJE EN EL
150 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO*

Teresa Sauret Guerrero



EN 2008 se celebra el 150 aniversario del nacimiento de José Moreno Carbonero, considerado por buena parte de la historiografía sobre los pintores del siglo XIX español, como el mejor pintor que tuvo Málaga en el siglo XIX. De hecho sí que fue el que más lejos llegó en cuanto a honores oficiales, si tenemos en cuenta que Muñoz Degraín era valenciano, aunque malagueño de corazón, y que Simonet no se movió con tanta soltura en los ambientes aristocráticos y burgueses de la Europa de la época.

Tal reconocimiento se debe a que fue el primer malagueño que alcanzó un puesto destacado a nivel nacional y europeo gracias a las primeras recompensas obtenidas en las Exposiciones Nacionales e Internacionales, la Pensión para la Academia de España en Roma y su aceptación en París dentro de los círculos comerciales de moda.

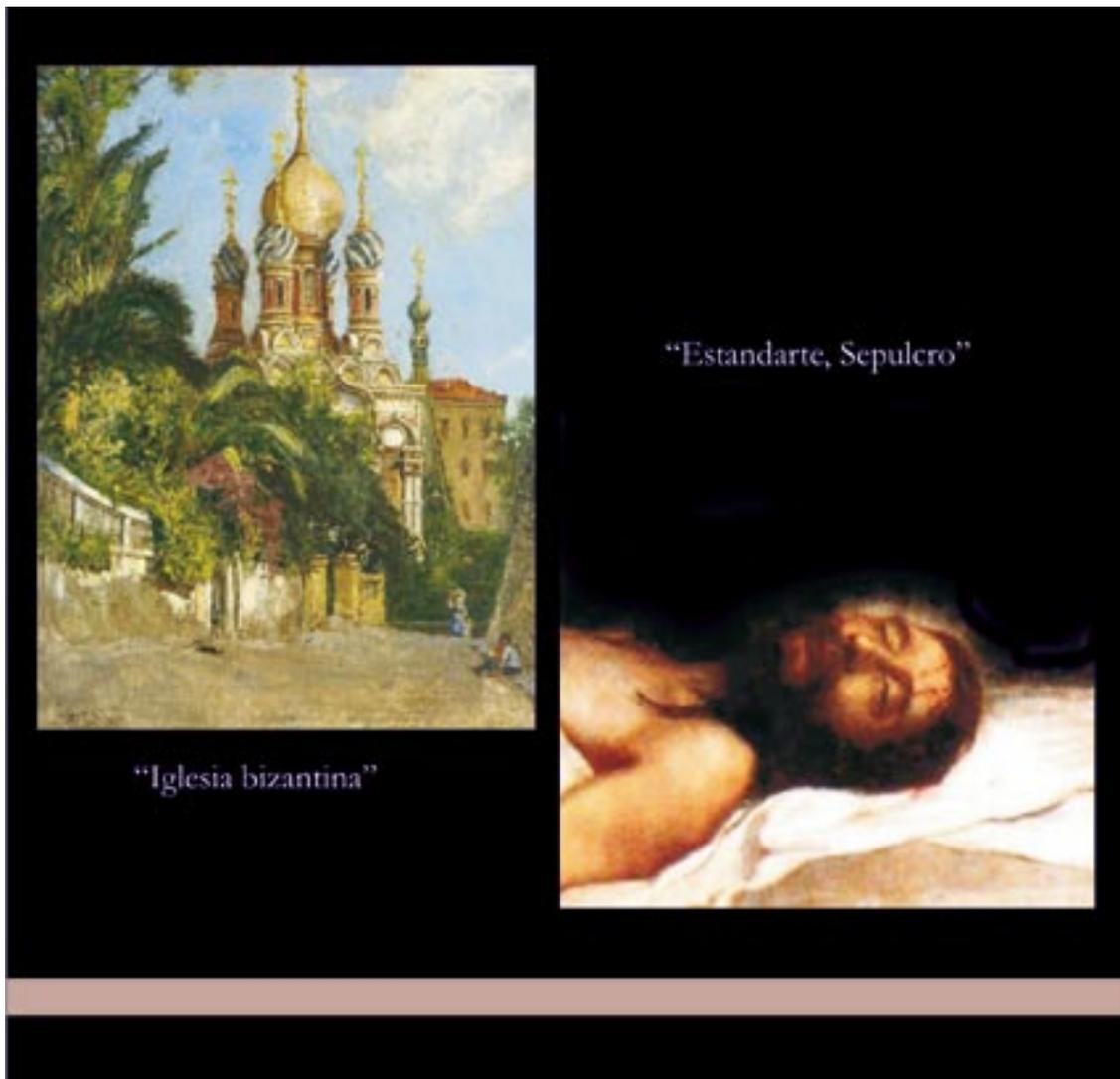
Por todo ello formó parte del elenco de pintores que ocuparon puestos de responsabilidad en la oficialidad académica española. Fue Académico de Número de la Real Academia de San Fernando, catedrático de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y miembro del jurado de las Exposiciones Nacionales y oposiciones para las Pensiones a Roma, al margen de otra serie de honores que le dispensaron los gobiernos de España y la sociedad cultural nacional e internacional.

Paralelamente, los contactos y relaciones que estableció en París desde su primera estancia en 1876, tanto con españoles como con franceses, le abrió un mercado por el que se convirtió en una firma reconocida, de prestigio y demandada, oportunidad que él canalizó convirtiéndose en el retratista de la alta sociedad española y europea.

Tal posición le procuró clientela y encargos oficiales de importancia, como la decoración de una capilla en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid (“El sermón de la montaña”), que compartió con Muñoz Degraín (“El Santo Sepulcro”), el lienzo para la decoración del Palacio del Senado (“Roger de Flor entrando en Constantinopla”) o el ciclo histórico sobre el “Desembarco de Alhucemas” (encargo del Gobierno de Primo de Rivera).

Por su formación, se convirtió en un referente típico de la dinámica artística que marcaba la oficialidad española, al margen de su malagueñismo.

Sin duda, sus inicios en Málaga, en la Escuela de Bellas Artes con Ferrándiz y el ambiente local, le invitaron a iniciar un camino que aspiraba a una modernidad que nunca alcanzó y a un luminismo que sí entendió cuando trabajaba los exteriores. En todo lo demás fue un obediente discípulo de la Academia, madrileña y romana, y un sagaz seguidor de las modas que demandaba el comercio artístico y que le enseñaron en París.



Lo expuesto hace entender que Moreno Carbonero fue un pintor representativo de lo valorado y demandado en ese largo último tercio de siglo XIX que comienza a principio de la década de los sesenta y termina bien entrado el siglo XX.

Por ello, cuando desde finales de siglo se le biografía u homenaja, se le aplica todos los tópicos al uso para justificar su excepcionalidad, resaltando de su biografía su condición de niño prodigio, como el Giotto o Miguel Ángel, “descubierto” por el maestro Ferrándiz y autor que mereció, como Apeles, Leonardo o Velázquez, la presencia de reyes en su estudio. Aún así, hasta hoy carece de una exhaustiva monografía que recopile su largo catálogo, de más de cuatrocientas obras según sus propias apreciaciones.¹

Las razones pueden estar en la dificultad que entraña reunir una producción dispersa por Europa y el continente americano y el que buen parte de la misma se encuentre en colecciones particulares, con las dificultades a su acceso que ello conlleva. Sin embargo, desde que en 1987 publicara los primeros datos cronológicos fundamentados en documentación de archivo², y a partir de ahí, mediante los estudios sobre el coleccionismo local que he realizado o dirigido³ y la organización de exposiciones temporales de colecciones institucionales o particulares que en los últimos años se han celebrado en Málaga⁴, su personalidad se ha ido enriqueciendo al salir a la luz obras desconocidas o estudiando las ya catalogadas, superándose esas primeras aproximaciones que se hicieron de su figura a raíz de los sucesivos homenajes que se le rindieron en la ciudad con motivo de su muerte o del primer centenario de su nacimiento⁵, empezando por la información que aportó él mismo en sus notas autobiográficas publicadas en 1935⁶.

Hoy, cuando la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo junto al Ayuntamiento de Málaga⁷, se disponen a celebrar el 150 aniversario de su nacimiento, estamos en condiciones de enriquecer considerablemente su biografía y, especialmente, analizarla y valorarla desde el marco de la ciencia y la profesionalidad de la Historia del Arte.

Ésa ha sido unas de las razones que ha impulsado a la Academia realizar este homenaje, que ha consistido en la organización de una exposición y la publicación de un catálogo, que pretende ser un estudio documentado y razonado que sirva de punto de partida para posteriores investigaciones que enriquezcan lo hasta ahora conocido sobre Moreno Carbonero.

La iniciativa de la Academia está justificada por la relación que, desde siempre, ha existido ente la institución y el pintor, estrecha y de mutuo apoyo, relación que ha dado como fruto el constante reconocimiento por parte de la Academia hacia el pintor promoviendo acciones que materializaran esa valoración y, a la inversa, la donación del *Legado Moreno Carbonero*, importante aportación a los fondos artísticos de la Academia por parte del pintor y sus herederos.

La historia de este “idilio” comienza prácticamente en 1874, cuando Pepito Moreno ingresa como alumno en la Escuela de Bellas Artes de San Telmo. Entonces se gana la protección de Ferrándiz, hecho suficientemente conocido⁸, pero también del presidente de la misma, el Marqués de la Paniega que, cuando Ferrándiz “se exilia” voluntariamente a Roma, se hace cargo del joven Moreno y le financia una estancia de aprendizaje en Sevilla para que completara su formación en el Museo de Bellas Artes de esta ciudad, dato documentado a partir de la copia de “San Félix Cantalicio” de Murillo que se encuentra en el museo de la ciudad Hispalense así como paisajes (“Patio sevillano”) fechados en 1875, ambas obras de la colección de la Academia.



Rosario Carbonero Romero, madre del pintor y José Moreno Delgado, padre del pintor.

La correspondencia del pintor con la Academia se manifiesta, en aquel entonces, en los dos retratos que le regala: el de Alfonso XII en 1875⁹ y el del Ministro Seijas Lozano en 1883. Posteriormente, en 1898, Moreno Carbonero es nombrado Académico de Número de la Real Academia de San Fernando en Madrid, distinción que produjo una acción complementaria en la de San Telmo de Málaga que le distingue como Académico de Honor de la misma.

Esta circunstancia es aprovechada por la de San Telmo, y ya en el siglo XX, se le cursa invitación para presidir sesiones de la Academia, como la del 12 de enero de 1924¹⁰ en donde presidió la Comisión extraordinaria junto al presidente Ricardo Gross Orueta. En ella, el pintor proponía solicitar al Ministerio de Instrucción Pública y Cultura la declaración de Monumento Histórico Artístico de los llamados entonces “torreones” de la Alcazaba, únicos restos visibles y destacables de la fortaleza taifa malagueña, mostrando su formación sobre lo patrimonial y su atención constante a su ciudad natal y la protección de su Patrimonio.

La iniciativa fue de una gran trascendencia, en principio por la oportunidad de llamar la atención sobre unos restos que habían estado en progresiva decadencia y degradación desde siglos anteriores y en segundo lugar por el peligro que corrían en esos momentos por las continuas situaciones de amenaza que suponían sistemáticos proyectos de rehabilitación de la colina. Por otra parte, la agudeza de Moreno Carbonero en valorar correctamente la “ruina”, sin duda debido a su profundo conocimiento del monumento ya que, desde muy al comienzo de su carrera, la Alcazaba y sus rincones

más pintorescos y personales fueron fuente de inspiración de sus obras. De hecho, en la colección de la Academia se cuenta con un cuadro titulado “Alcazaba de Málaga”, que registra un rincón de la misma.

En esa misma sesión la Academia malagueña tenía previsto, entre los puntos del día, el de la propuesta al Ayuntamiento del nombramiento de Hijo Predilecto de la Ciudad a favor del pintor, extremo que se resuelve favorablemente¹¹.

A partir de ahí, la relación y el compromiso de Moreno Carbonero con su ciudad e instituciones se estrecha. Con el Ayuntamiento desde años antes, cuando éste lo selecciona como uno de sus malagueños ilustres y lo clasifica para estar presente en la galería de retratos de malagueños ilustres que decoraba el Salón de los Espejos del nuevo Palacio Municipal, trabajo que realiza Jaraba¹².

Su compromiso con la Academia también se refleja cuando confirma su participación en las exposiciones organizadas por la Academia en 1914, 1915, 1916, 1929 y 1931 respectivamente¹³.

Paralelamente, la Academia estaba embarcada en la consolidación del Museo de Bellas Artes¹⁴, y para fortalecer los fondos inicia una política de gestión con las instituciones nacionales, especialmente el Museo del Prado, con la finalidad de conseguir como depósitos para el museo obras de especial importancia de artistas malagueños. Sin duda Moreno Carbonero fue el primero que vino al de Bellas Artes de Málaga con su representativa obra “La meta sudante”, primer trabajo de pensionado de 1882, correspondiente al ejercicio de estudio de desnudo, una obra por la que viajó a Nápoles con Muñoz Degraín para visitar el Museo arqueológico de esta ciudad y recabar información documental sobre la época. De hecho, allí adquirió la reproducción de un yelmo de gladiador, que aparece en la obra, y posteriormente dona a la Academia para que formara parte de la sala que daba su nombre en el Museo de Bellas Artes.

La gestión de la llegada de la obra a Málaga se inicia en 1929¹⁵, se anuncia su llegada 5 de septiembre de 1930¹⁶ y llega definitivamente el 28 de abril de 1931¹⁷.

La llegada de este cuadro, junto a “La anatomía del corazón” de Enrique Simonet, provoca la organización de una sala en el museo dedicada a los pintores malagueños y junto a Moreno Carbonero y Simonet con sus dos grandes obras de pensionado, figuraron piezas de Denis, Martínez de la Vega, Pedro Sáenz, Muñoz Degraín, Ferrándiz, Bermúdez Gil, Gartner y Jaraba¹⁸.

La atención de la Academia por el pintor no se limita a lo expuesto hasta ahora, detalles como la protesta que remite al Museo de Arte Moderno, a propuesta de Teodoro Anasagasti, por haber descolgado de sus salas “La conversión del Duque de Gandía”¹⁹ y la exigencia de su inmediata colocación, es un detalle que informa



“Retrato de Carmen de Triana”.

sobre esa atención constante que Málaga, en esta ocasión a través de la Academia, presta a Moreno Carbonero. No es de extrañar que el pintor tuviera una actitud de correspondencia continua.

Cuando el 26 de octubre de 1939²⁰ se recoge la llegada de la obra “Los cautivos malagueños liberados por los Reyes Católicos”, que pinta para el Museo de Bellas Artes, la Academia recibe con satisfacción la reiteración de la promesa del pintor de hacer una donación a la Academia de obras suyas y de otros pintores perteneciente a su colección particular, así como objetos y muebles que completaran al ambientación de una sala dedicada a él en el Museo de Bellas Artes²¹. La Academia, en correspondencia, reinicia el proyecto de rendirle un homenaje. Este no se celebra hasta el fallecimiento del pintor, que se resuelve con la publicación de un libro que recoge estudios sobre su vida y obra²².

A propósito de la celebración del Primer Centenario de su Nacimiento el hijo de Moreno Carbonero se compromete a enviar a Málaga cuadros de su propiedad y recabar entre sus conocidos coleccionistas más obras para contribuir a la exposición Homenaje que proyecta la Academia y cede a perpetuidad el busto de su padre realizado por Mariano Benlliure²³. También hace donación de los seis cuadernos de campo del artista.

Sin embargo José Moreno Castel no está del todo satisfecho con el tratamiento que recibe las obras conservadas en el Museo de Málaga y amenaza con no hacer efectivo el legado prometido, recibiendo una pronta respuesta del presidente de la Academia solicitándole que haga efectiva la promesa del legado que, de momento, sólo constituía buenos propósitos²⁴.

El 28 de octubre de ese año se recibe en la Academia la promesa en firme sobre la donación de cuadros de su padre así como objetos y muebles (...) a fin de ambientar la misma... El mismo no se hace efectivo hasta 1967²⁵, pero no llegara hasta después de la muerte de éste y es su viuda la que lo resuelve definitivamente, llegando las obras a la Academia que los deposita en el Museo de Bellas Artes en 1973²⁶.

Fueron 31 piezas pictóricas de su mano y pertenecientes a su colección particular, más el retrato de Pepe Luna que llegó con anterioridad como depósito de la familia del retratado, incluidos los 6 cuadernos del artista y una serie de objetos y muebles.

Este legado constituye el conjunto más importante de obras de José Moreno Carbonero en Málaga, al que se le añade la obra en depósito del Prado: “La meta sudante, La redención de los cautivos malagueños por los RRCC”, obra realizada ex profeso para el Museo y las dos que posee el Ayuntamiento: “Un murciano”, y el boceto de “La fundación de Buenos Aires”.

Sobre la base de este material se ha organizado la Exposición *Moreno Carbonero, José, (Málaga 24 de marzo 1858-Madrid 15 de abril 1942). Homenaje en el 150 aniversario de su nacimiento*, entre la Academia de San Telmo, el Ayuntamiento de Málaga y el Museo del Patrimonio Municipal.

Atendiendo a las condiciones físicas de la sala de exposiciones temporales del MUPAM, la selección de obras se ha ajustado a 15 piezas, de las que el mayor número corresponde a la colección de la Academia, ya que uno de los principales objetivos de la exposición era publicitar el Legado Moreno Carbonero depositado en el Museo de Málaga, en donde está inaccesible al público hasta que se termine la remodelación del Palacio de la Aduana y sea instalado en él el citado museo.

Pero también, dentro del espíritu de lo que significa el “homenaje”, mi intención, como comisaria de la muestra, era la de expresar esa estrecha vinculación del pintor con su ciudad, pese haber fijado su residencia en Madrid desde 1892. Por ello se han incluido obras pertenecientes a otras instituciones tan significativas como la Hermandad del Santo Sepulcro y el Ayuntamiento de Málaga.



“Retrato de su mujer”
“El escrutinio”
“Duque de Gandía”



La obra de la primera, el “Estandarte del Cristo del Santo Sepulcro”, enriquecía la apreciación sobre la temática religiosa a principios del siglo XX en manos de Moreno Carbonero y la de la segunda, el boceto de “La fundación de Buenos Aires”, permitía plantear una lectura comparativa con el boceto de “La conversión del Duque de Gandía”, presente en la exposición, y la evolución en el género que experimenta el pintor entre 1881-84 y 1937, fechas en las que se mueve en esta temática.

El resto de la exposición muestra otras facetas del artista como la de paisajista con “Alcazaba de Málaga”, obra de juventud muy vinculada a la técnica de Muñoz Degraín y “Villa Adriano en Tívoli”; pintor de género especializado en escenas de *El Quijote* con “El escrutinio” y, especialmente, retratista, con varios retratos que patentiza la evolución del pintor en el género: su “Autorretrato” y los de sus padres, tan madrazianos, el de su mujer que apunta a la exquisitez modernista, el de su hija Rosarito, su hijo Pepito y Carmen de Triana en la línea Institucionalista y Regionalista de principios de siglo.

En resumen, la exposición establece un recorrido temático y cronológico con el que se ha pretendido hacer una aproximación a un mejor conocimiento de su faceta artística y sus vínculos con la ciudad, éstos a través de documentos que hacen referencia a ello y dibujos que registran sus paisajes y efemérides (caso del álbum de 1884 dedicado al terremoto de la Axarquía).

Después, nos quedará el estudio que acompaña la exposición, catálogo, con aspiraciones a monografía, en donde se han vertido información documental inédita y corregida o contextualizada, las ya publicadas, así como análisis críticos sobre su obra, con la pretensión de ofertar un instrumento científico que favorezca la correcta valoración de Moreno Carbonero en el contexto artístico que le tocó vivir, porque, al margen de exaltaciones localistas, lo que no cabe duda es que Moreno Carbonero conocía su oficio y el lenguaje que se pedía a un pintor para poder triunfar en el siglo, por ello, aún hoy, se le reconoce como uno de los mejores pintores de Historia del Siglo XIX español, continuador de la excelencia de la retratística española y un acertadísimo intérprete del *Quijote*.

Hoy, a los 150 años de su nacimiento, Málaga, a través del Ayuntamiento y de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, le rinde un Homenaje.



La visita (boceto).

NOTAS

- (1) AA.VV., *Moreno Carbonero. Homenaje al glorioso maestro*, Málaga, Real Academia de San Telmo, 1943, p. 11.
- (2) SAURET, T., *El siglo XIX en la pintura malagueña*, Málaga, Universidad-Diputación, 1987, pp. 708-711.
- (3) *II Jornadas de Especialización, Patrimonio y Ciudad: Otra forma de proteger el Patrimonio. Coleccionismo y Mecenazgo*. Del 23 al 26 de octubre 2007. Málaga, Museo del Patrimonio Municipal Ayuntamiento Área de Cultura UMA. Dirección: Teresa Sauret. SAURET, T., *Coleccionismo en Málaga en el siglo XIX, Boletín de Arte* nº 11, Málaga, Universidad-Departamento de Historia del Arte, 1990, pp. 231-240.
- (4) SAURET GUERRERO, T. (Coord.), *Colección de Arte de la Diputación de Málaga. Siglo XIX*, Catálogo de la exposición: ..., Málaga, Diputación, 1999. SAURET GUERRERO, T. (Dir.), *Pasado y Presente en el Patrimonio Artístico Municipal (1881-2001)*, Málaga, Ayuntamiento, 2001. SAURET GUERRERO, T., *Pintura malagueña del siglo XIX en colecciones particulares*, Málaga, Ayuntamiento, 2003.
- (5) AA.VV., *Moreno Carbonero. Homenaje... ob. Cit.*, 1943. AA.VV., *Homenaje a José Moreno Carbonero en el primer centenario de su nacimiento*, Málaga, Caja de Ahorros Provincial, 1958. PUENTE, J. De., *Meditaciones casi marginales en la Exposición Moreno Carbonero*, organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte: A.E., Madrid, 1958, pp. 36-40.
- (6) MORENO CARBONERO, J., *Recuerdos de infancia y mocedad* en BERNARDO FERRÁNDIZ. *Homenaje en el primer centenario de su nacimiento*, MÁLAGA, Academia de Bellas Artes de San Telmo, 1935.
- (7) A quienes posteriormente se les han unido la entidad UNICAJA, La Hermandad del Santo Sepulcro y el Museo de Málaga.
- (8) SAURET GUERRERO, T. *Bernardo Ferrándiz Bádenes (1835, Málaga-1885) y el Eclecticismo pictórico del siglo XIX*, Málaga, *Benedito* ed., 1996.
- (9) A.A.B.A.S.T., Leg. 141, Comunicación del 17 de agosto de 1875. También publicado en PAZOS, A., *La Academia de Bellas Artes de Málaga, en el siglo XIX*, Málaga, ed. *Bobastro*, 1987, p. 242, n. 81. En este trabajo también se registra el dato documental siguiente: Junta General, 29-VII-1875.
- (10) A.A.B.A.S.T., Libro de Actas 1916-1940, sesión del 12 de enero de 1924, fol. 21.
- (11) A.M.M., Ac. Cp. 1924, sesión del 9 de enero, fol. 9 y 9 vº, vol. 330.
- (12) MORALES FOLGUERA, J.M., SAURET GUERRERO, T., *Patrimonio Histórico Artístico*, Málaga, Ayuntamiento, 1990, p. 195.
- (13) A.A.B.A.S.T., Libro de Actas de 1916-1940, sesión 15-10-1929, fol. 54. Sesión 1-2-1931, fol. 72.
- (14) SAURET GUERRERO, T., *Tradición e innovación en el Museo de Málaga, (1850-1949)*, Málaga, Junta de Andalucía, 2004.
- (15) A.A.B.A.S.T., Libro de Actas de 1916-1940, sesión 15 de septiembre, fol. 55.
- (16) *Ibid.* Fol. 67.
- (17) *Ibid.* Fol. 73 v.º.
- (18) *Ibid.* Fol. 78 v.º.
- (19) *Ibid.* Sesión 3-1-1933, fol. 89 v.º.
- (20) *Ibid.* Fol. 128 v.º.
- (21) *Ibid.* 30 de junio de 1939, fol. 125-125 v.º y 129.
- (22) AA.VV., *Moreno Carbonero. Homenaje al glorioso maestro*, Málaga, Real Academia de San Telmo, 1943.
- (23) A.A.B.A.S.T., Libro de Actas, sesión del 30 de abril de 1958, fol. 61.
- (24) *Ibid.*, 30 de marzo de 1964, fol. 143 v.º-144.
- (25) *Ibid.*, sesión 29 de diciembre 167, fol. 54.
- (26) *Ibid.* Sesión 25 de mayo, 1973, fol. 131.